



Jesús Humberto
Florencia
(compilador)

César Vallejo: estudios de poética



ensaño

Colección



Diseño y producción editorial: *Ediciones Eón*

ISBN: 968-53-53-62-X

Primera edición: 2005

© Derechos reservados

Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.

Av. México-Coyoacán No. 421,

Col. Xoco General Anaya,

México, D.F., C.P. 03330

Tel.: 5604-1204 / 5688-9112

edicion@edicioneseon.com

© The University of Texas at El Paso

Department of Languages and Linguistics

El Paso, Texas 79968-0531

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Presentación 9

Poesía

El Vallejo posmodernista de “Nostalgias imperiales”
Carmen Álvarez Lobato 15

Darío y Vallejo: entre el modernismo y la vanguardia
Martha Elia Arizmendi Domínguez 25

Las constantes isotópicas en la poesía de César Vallejo
Gerardo Meza García 41

Elementos simbólicos y referentes inter textuales en
Los heraldos negros, de César Vallejo. Estudio parcial
Luis Quintana Tejera 53

La solidaridad con el hombre en tres poemas de
Poemas humanos, de César Vallejo
Olga Sigüenza Ponce 75

“Pero ya me quiero reír”: humor e ironía en la poesía
de César Vallejo

Helena Usandizaga

87

Narrativa

César Vallejo: reescribir la vida como su propio torturador

Jesús Humberto Florencia Zaldivar

119

La imagen femenina en *Fabla salvaje*, de César Vallejo

Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal

149

Revancha y liberación de los monos: César Vallejo
y la narrativa de la modernidad finisecular

Luis Rebaza Soralez

163

DARÍO Y VALLEJO: ENTRE EL MODERNISMO
Y LA VANGUARDIA

Martha Elia Arizmendi Domínguez

*A Esvón: amor, amado,
por vivir con valor
y morir con honor*

*Fue Darío. . . un abúlico,
de excitable fantasía,
sentimental, sensible,
sensitivo.*

Raimundo Lazo

*En el fondo, todo se reduce
a algo bastante simple: para
leer a Vallejo sólo se puede
contar con Vallejo.*

Soledad Platero

UNA DE LAS ACTIVIDADES de quienes nos dedicamos al estudio de la literatura consiste en conversar con los autores, en ocasiones directamente, otras más a través de referencias, pero siempre el

acercamiento es mediado por la lectura de sus obras, las conocidas y las que no lo han sido tanto; sin embargo, esa mediación representa el placer, el gozo que la lectura misma nos brinda y que representa la más grata experiencia literaria.

En este momento lo haremos con las obras, algunas, de dos representantes de la literatura de habla hispana, con cuya creación han sido considerados emblema de la producción literaria de todos los tiempos. Uno nicaragüense, otro peruano, escritores ambos, con sendas obras con las que se han ganado lugares prominentes en las historias de sus literaturas nacionales y en la universal.

El estudio pretende mostrar la presencia de Rubén Darío en la obra de César Vallejo, haciendo resaltar las semejanzas y diferencias entre una escritura y otra, entre un autor que vivió los albores del modernismo, dándole una visión propia, muy del continente, y otro que murió al fenecer éste y proponer una nueva concepción americanista, sin desdeñar los aportes de la primera.

Con todo, la intención no es hacer un examen exhaustivo, pero sí llegar a conclusiones pertinentes que recojan lo dicho y muestren un tratamiento diferente a lo expresado hasta ahora.

Félix Rubén García Sarmiento (1867-1916) nació en Metapa, Nicaragua, el 18 de enero; desde el inicio de su producción literaria firmó como Rubén Darío, nombre que no abandonó jamás.

Darío es el resultado de una mezcla de culturas, la india, la española y un poco de la africana, tal vez por eso corrió mundo y adoptó la idea de cosmopolitismo que lo acompañó a lo largo de su vida. Rubén fue un "Espíritu inquieto, recorrió el mundo hispanoamericano, primero, después viajó por Europa, llevando por todas partes un entusiasmo por su poesía, por lo nuevo".¹

A Rubén Darío se le ha considerado el iniciador del modernismo, la corriente literaria ya surgida en Latinoamérica. Se le conoce como el gran poeta, aquel que trascendió las fronteras

geográficas y lingüísticas para situarse al lado de los europeos creadores del simbolismo y el parnasianismo; de esta manera, sin pretenderlo, Darío se convirtió en el maestro, un maestro que no quiso hacer escuela pero tuvo un gran número de seguidores, quienes, de diferentes maneras, continuaron con sus enseñanzas.

La presencia de Darío en posteriores escritores, así como en los contemporáneos, habla de la importancia de éste en las letras hispanoamericanas. Jaime Torres Bodet lo ha comparado con Cristóbal Colón, pues dice que éste descubrió un continente y Darío la fe en el hombre.

La poética de Darío tiene vertientes que rebasan las aspiraciones del resto de los poetas de su tiempo; en la creación rubeniana encontramos álitos de distintos templos sentimentales: el tono frívolo, el hedonista, el erótico, el reflexivo, los cuales han hecho de su producción una reivindicación de la tradición poética americana.

El primer libro que publica es *Azul*, en 1888; es un poemario integrado por dieciocho cuentos breves y siete poemas, a los cuales en la edición de 1890 se agregan nueve sonetos y otros cuentos, además de una carta de Juan Valera que hizo las veces de prólogo. Allí encontramos versos cargados de subjetividad y de deseo por alcanzar a la mujer amada.

Con *Azul* podemos decir que nace el modernismo; el texto "tiene una importancia doble: por un lado inaugura una prosa con un valor estético original, y por otro lado, inicia en las letras hispanoamericanas una nueva manera de sentir y de ver la vida, por lo que el libro posee un alto valor histórico".²

Prosas profanas es el siguiente texto de Darío publicado en 1896, es considerado la bandera del modernismo. Esta obra consta de cinco partes y treinta y dos composiciones; en la segunda edición, de 1901, se agregaron veinte.

¹ Álvaro Ruiz Abreu, *Modernismo y Generación del 98*, México, ANUIES, 1976, p. 45.

² *Ibid.*, p. 46.

Lo característico de esta obra son las combinaciones métricas, las rimas blancas, la acentuación, la asimetría de las estrofas, la asonancia, consonancia y disonancia, mezcladas en juegos rápidos, el empleo de la prosa rítmica, los audaces encabalgamientos. . . alardes técnicos que se inspiraban en las tendencias francesas hacia el verso libre.³

Cantos de vida y esperanza, publicado en Madrid en 1905, “son la continuación de la obra del nicaragüense y, más aún, una culminación estética definida mediante el espacio aéreo (los cielos, la luz, los astros y la otra mitad del universo: la música, los números, las ideas), y el espacio acuático (la sangre, el vino, el mar, las pasiones, el corazón)”.⁴

No podemos decir que la obra de Darío se reduce a los textos aludidos; en ellos se incluye la mayor parte de la producción rubeniana; sin embargo, existen también otras creaciones sueltas que, de igual forma, son el resultado del pensamiento del autor.

Bastan estas líneas para describir, *grosso modo*, la obra del nicaragüense del mundo; en la siguiente parte hemos de retomar algunas de ellas para justificar la presencia de éste en otro grande de la literatura de habla hispana: César Vallejo.

César Abraham Vallejo Mendoza nació en Santiago de Chuco, pintoresco pueblo situado al norte de Perú, en 1892, aunque el día ha sido difícil de precisar, sin embargo, existe una fecha que sus más cercanos biógrafos dan por válida: 16 de marzo. Vallejo, “De extracción social pequeño-burguesa, fue el primer vástago de una familia prolífica, económicamente venida a menos. En sus dos primeros volúmenes poéticos se encuentran referencias nostálgicas

³ Ramón Medina, “Darío, Rubén”, en Armiño Mauro (dir.), *Diccionario Sopena de literatura*, Barcelona, Ramón Sopena, 1972, p. 236.

⁴ Álvaro Ruiz Abreu, *Op. cit.*, p. 55.

a la casa paterna, solariega y feliz”.⁵ Murió en París en 1938, un Viernes Santo lluvioso, como lo vaticinara en uno de sus escritos.

Vallejo, mezcla de sangre española y peruana, ejerció diversos oficios antes de convertirse en el gran escritor por todos conocido, fue peón y arriero, actividades que combinaba con la creación de sus dos primeros textos poéticos y fue

Cuando en las aguas poéticas de nuestra América se paseaban con socaire los aristocráticos “cisnes vagos”; cuando se hacía la ruidosa apología de la “torre de marfil”, cuando se cantaba a la “niña de la lámpara azul”... cuando los versos de Darío, Lugones o Santos Chocano cayeron en nuestra ruta lírica, entonces –1918– apareció el primer libro del peruano César Vallejo: *Los heraldos negros*.⁶

En las páginas de este poemario, integrado por poemas, de cuatro versos más uno final, se nota la presencia de poetas anteriores, todos modernistas, principalmente, de Darío, de quien Vallejo tuvo gran influencia. *Los heraldos negros* (1918) es un texto cargado de emotividad, en el que se expresa la fluctuación entre el escepticismo español y el fatalismo indígena. “Ya en estos primeros versos, cuidadosamente medidos, un tanto hieráticos y rebuscados en imágenes simbolistas se expresa un alma removida por el dolor en sus mismas raíces”.⁷

En esta obra el escritor peruano retoma aspectos de la corriente en voga y los traduce en una voz propia que recrea el mundo del humilde hombre de su natal provincia, que Mariátegui resume así: “El primer libro de César Vallejo, *Los heraldos negros*, es el orto de una nueva poesía en el Perú. Vallejo es el poeta de una estirpe,

⁵ César Vallejo, *Poesía*, México, Juan Pablos, 1974, p. 5.

⁶ César Vallejo, *Poesía*, México, Juan Pablos, 1974, p. 10.

⁷ Mauro Armiño (dir.), *Diccionario Sopena de Literatura*, Barcelona, Ramón Sopena, 1972, p. 746.

de una raza. En Vallejo se encuentra, por primera vez en nuestra literatura, sentimiento indígena virginalmente expresado".⁸

En los primeros poemas de *Los heraldos negros* podemos distinguir con claridad la marca del modernismo; ésta hace al poeta hablar, aún, de crespones, azul, mitras, "Supervive el azul urdido en hierro"⁹ prueba de su inclinación por aquella corriente que continúa y, que en su siguiente obra, así como en el resto de su producción, encuentra una senda distinta, la cual lo convierte en un autor "fuera de serie", un escritor casi impenetrable, intraducible, inexplicable, muy de sí; en fin, simplemente César Vallejo.

En la obra del "Poeta Universal" notamos la presencia de aspectos tristes, detalles de melancolía y sufrimiento extremo, de un Vallejo trágico, seco que, sin duda, será la característica pura de una escritura que da vida a la derrota, a la oscuridad; un Vallejo cargado de pesados recuerdos; un poeta que *habría descompuesto la realidad social, la cotidianeidad del ser humano, para ahondar e incidir en su tragedia, en una larga derrota sin fin, en una condena fatal con cadenas agobiantes. Un alma negra, en suma.* "Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!/ Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,/ la resaca de todo lo sufrido/ se empozara en el alma. . . Yo no sé!". [p. 13]

En *Trilce* (1922), su segundo texto, aparece un nuevo escritor. En este poemario, integrado por setenta y siete poemas, encontramos poemas libres, no sólo en la métrica, sino en la lógica de construcción y la sintaxis, aunque posee un ritmo interior que aparecerá en las siguientes obras, en ésta "hay un intento de rescate de la infancia, del conocimiento de un fracaso de antemano asu-

mido, de recuperar una instancia vital perdida: una infancia herida en el centro de la frase".¹⁰

En los poemas de este texto podemos hallar reminiscencias de la infancia del poeta, de su desacierto por el paso del tiempo, de su inquietud por la muerte. En *Trilce* "se va rompiendo y rearticulando, rompiendo y rearticulando porque el poeta no sólo cumple la función de nombrar las cosas sino también, prioritariamente, la de nombrar, por primera vez, los nombres de las cosas".¹¹

Poemas humanos (1923) es el tercer libro de Vallejo, en el que aparece ya no una voz solitaria, sino un ambiente de clamor colectivo que da cuenta del dominio del idioma, del dolor humano, del cual él mismo fue víctima toda su vida, de la existencia trágica del hombre, "la muerte, la compasión, la desesperanza brotan en estos versos de animal herido que siempre tiene encima el sentido de la muerte".¹²

En este texto, Vallejo "tiene que convivir con su circunstancia total, y ésta no es lo más favorable para un espíritu entregado a las condiciones del vivir: la aventura humana de hacerse, deshacerse y rehacerse en vida",¹³ y, aunque parezcamos reiterativos, ésta será la constante poética que mejor caracterice la poesía vallejiana.

En *España, aparte de mí este cáliz* (1937-1938) Vallejo revive su amor por esa tierra de la que es producto y desborda su pasión por la injusticia que el pueblo español vive. Como radica por un tiempo en la península, conoce y convive con los poetas de su tiempo: García Lorca, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Juan Larrea y, entre otros, José Bergamín, quien escribe el prólogo a la edición española de *Trilce*.

⁸ Eduardo Milán, "Lo que es del César", en Evodio Escalante, (Pres.), *César Vallejo. La perspectiva ausente*, México, UAM, 1988, p. 39.

¹¹ Gonzalo Celorio, "César Vallejo. Del modernismo a la modernidad", en Evodio Escalante (Pres.), *Op. cit.*, p. 45.

¹² Mauro Armiño (dir.), *Op. cit.*, p. 747.

¹³ José Vicente Anaya, "César Vallejo, corazón tiesto regado de amargura (La poesía del sufrimiento humano)", en Evodio Escalante (Pres.), *Op. cit.*, p. 62.

⁸ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, ERA, 1974, p. 280.

⁹ César Vallejo, *Poesía*, México, Juan Pablos Editor, 1974. Ésta es la edición que se trabajará, y en lo sucesivo sólo se anotará el número de página después de cada cita.

Junto a ellos, y mostrando su calidad humana, resurge en Vallejo la idea de combate, de luchar contra la injusticia; se une en su poesía el lenguaje recrudescido por la ideología, la justicia y el bien de la humanidad, tal como lo expresa Enrique Anderson Imbert: “La antigua piedad por el desdichado ahora se hace acción; la antigua desolación, combate esperanzado. Y el poeta, al cantar la beligerancia de las masas y la propia, llega desnudo, libre, a lo más profundo de sí, que es su emoción incoherente”.¹⁴

Esa idea se convirtió, en Vallejo, en devoción revolucionaria, en lucha no sólo por la palabra, sino por la acción, por la verdadera poesía, aquella combativa en la que

La España que se advierte en estos poemas no es una pieza sobre el campo de ajedrez de la política internacional, sino un nuevo Israel; no es una disputa la que narra, sino un martirio, habla del aprisionamiento babilónico, de su lejana liberación. Este arrebato sostenido no es una idea, es una práctica: la práctica del dolor.¹⁵

Los títulos citados no constituyen la totalidad de la obra de Vallejo, pues sabemos que además de poesía escribió ensayo, teatro, reportajes, cuentos, poemas en prosa y novela. En todos ellos aparece la misma actitud acre del poeta, porque “Vallejo es, antes que nada, algo que duele”.

Una vez ubicados los autores, iniciamos el pretendido estudio, esperando que cumpla el cometido impuesto al principio.

En los albores de la producción vallejana podemos encontrar destellos modernistas, sin que con ello se diga que este autor no tiene presencia, luz propia. La obra del peruano vale *per se*, aunque

¹⁴ Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana II. Época contemporánea*, México, FCE, 1964, p. 50.

¹⁵ Hans Magnus Enzensberger, “Epílogo a la edición alemana de las *Poesías de César Vallejo*, en Evodio Escalante (Pres.), *Op. cit.*, p. 24.

contenga imágenes de uno anterior: Rubén Darío, “cuyos líricos cisnes de sombras, cuyos tonos áureos y marfileños pueden ser adivinados en el primer libro de Vallejo”.¹⁶

En *Los heraldos negros*, Vallejo recuerda, a manera de intertexto lingüístico, la oscuridad, la noche: “Amada, en esta *noche* tú te has crucificado/... En esta *noche*¹⁷ rara que tanto me has mirado”,¹⁸ mientras que Darío dice: “Y un Cisne *negro* dijo: ‘La *noche* anuncia el día’”.¹⁹ Recordemos que el modernismo se caracterizó por exaltar lo exótico, lo remoto, así como ciertas palabras que lo marcaron como corriente propia del continente. Una de éstas es, precisamente, la noche, tal como aparece líneas arriba; en el caso de Vallejo, encontramos las mismas, como reminiscencia de aquél.

Vallejo expresa: “Lejana vibración de esquilas mustias/ en el aire derrama” [p. 22], “ahora que me asfixia Bizancio...” [p. 23]; Darío dice: “...que medio oculta un biombo de seda del Japón... y en tanto cae la nieve del cielo de París”. [p. 53]

El realismo y el simbolismo, el amor, el erotismo, la vida cotidiana, la soledad, la compasión por el prójimo, el deseo de solidaridad humana e incluso la rebeldía, son temas que se mezclan en la escritura de ambos autores. Vallejo dice: “Al fin de la batalla,/ y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre/ y le dijo: “¡no mueras; te amo tanto!”/ Pero el cadáver ¡ay! Siguió muriendo”. [p. 67] Darío lo expresa así: “Cuando tus negras fauces,/ ¡oh, tumba!/ me libren de mis penas/ profundas; ...cuando una mano amiga/ descubra/ mi faz, que cuatro cirios/ alumbran;/ ...¡entonces voy a ser un buen muchacho/ y va a llorar mi muerte la fortuna!”. [p. 155]

¹⁶ *Ibid.*, p. 19.

¹⁷ El subrayado es nuestro con el fin de mostrar la importancia del término y su significado en ambos textos, así como para inferir la presencia de uno en otro.

¹⁸ Vallejo, *Op. cit.* p. 20.

¹⁹ Ricardo Gullón (ed.), *Rubén Darío. Páginas escogidas*, México, REI, 1992. Ésta es la edición que se trabajará, en lo sucesivo sólo se anotará el número de página después de cada cita.

La idea de la muerte se encuentra presente en los versos anteriores; ambos autores la conocen, la sienten, aunque de diferente manera, pues, insistimos, junto con Anderson Imbert, en que “César Vallejo partió en su primer viaje poético –*Los heraldos negros*, 1918– de los padres Rubén Darío, Herrera y Reissig y el Lugones de *El lunario sentimental*, llevándose en los bolsillos, como confituras obsequiadas, muchos versos de la alacena modernista”.²⁰

Darío pretendió, con su escritura, renovar lo establecido, instaurar un movimiento literario propio del continente, el cual pusiera el nombre de América en la cumbre de la producción literaria de todos los tiempos y lugares, por más remotos que fueran, Vallejo, por su parte, sostuvo la misma idea, y de ella partió en sus primeros escritos. Así, “La mayor ambición de Darío fue la de convertirse en un innovador”;²¹ la de Vallejo fue “la reconquista del poder creador de la palabra poética”.²²

La poética de César Vallejo tiene, en sus inicios, un claro tono melancólico, doloroso, local; un tono de disgusto producto de la “atadura” que representa para él la vida, la tradición. Existe el fatalismo que da cuenta del sufrimiento que trae consigo desde su nacimiento, “Yo nací un día/ que Dios estuvo enfermo./ Todos saben que vivo,/ que soy malo; y no saben/ del diciembre de ese enero./ Pues yo nací un día/ que Dios estuvo enfermo”. [p. 29]

La de Darío, en tono menos dramático, pero igualmente doloroso, se complace en presentar los avatares que la vida le ha otorgado; las tristezas que padece desde siempre “Yo supe de dolor desde mi infancia;/ mi juventud..., ¿fue juventud la mía?./ sus rosas aún me dejan su fragancia,/ una fragancia de melancolía”. [p. 91]

La escritura de los dos poetas tiene rasgos de tremendismo, no sólo de vida, también de incompreensión, pues recordemos que

²⁰ Enrique Anderson Imbert, *Op. cit.*, p. 48.

²¹ Álvaro Ruiz Abreu, *Op. cit.*, p. 43.

²² Ricardo H. Herrera, “El culpable. Un ensayo sobre César Vallejo”, en Evodio Escalante, (Pres.), *Op. cit.*, p. 48.

ambos fueron desdeñados en su tiempo, el uno por tratar de fincar una poesía mesurada con hitos de protesta oculta; el otro al querer continuar – des-prenderse de lo dicho y establecer su estatus en un mundo que desde siempre le negó su ser. Darío afirma: “...y así exteriorizo en versos transparentes, sencillos y musicales, de música interior, los secretos de mi combatida existencia, los golpes de la fatalidad, las inevitables disposiciones del destino”. [p. 221]

Vallejo, si se nos permite la expresión, porque no es propia, sino de uno de sus críticos, contesta: “tiene que convivir con su circunstancia total, y ésta no es lo más favorable para un espíritu entregado a las condiciones del vivir: la aventura humana de hacerse, deshacerse y rehacerse en vida”.²³

Esos versos transparentes de que habla Darío son la esencia de su poesía, la musicalidad es la cadencia que impregnó su obra; la aventura humana de Vallejo, en ese hacerse, deshacerse y rehacerse no es otra cosa que su forma de vida, el crearse, decrearse y recrearse en cada poema, en cada verso. Ambos se inscriben, se inventan, se reinventan en sus líneas, en sus vidas, en sus lectores.

Darío escribe: “En los instantes del silencio misterioso,/ cuando surgen de su prisión los olvidados,/ en la hora de los muertos, en la hora del reposo,/ sabréis leer estos versos de amargor impregnados...”. [p. 120] Vallejo opina: “Y en esta hora fría, en que la tierra/ trasciende a polvo humano y es tan triste,/ quisiera yo tocar todas las puertas,/ y suplicar a no sé quién, perdón,...”. [p. 25]

En los versos “los instantes de silencio” y “esta hora fría” encontramos la presencia de un tema trascendente en la escritura de los poetas estudiados: el tiempo, aquel que desdeñaron y adoraron, aquel que pasó por ellos, sobre ellos, tras ellos como ráfaga, una luz poco vista, tal vez inadvertida, como lo fue su vida.

²³ José Vicente Anaya, *Op. cit.*, p. 62.

Para Darío los versos están impregnados de dolor, de angustia, una melancolía que se siente a la hora del reposo, del silencio: la noche, la muerte tal vez. Para Vallejo, la hora fría es la noche, el silencio, la oscuridad, la hora en que la vida trasciende: la muerte.

La escritura de los autores estudiados ha constituido una propuesta de creación, de teoría, de historia literaria, tanto en América como en el resto del mundo. Para el peruano, "La idea de que la poesía debe sustentarse no en las excelencias de una lengua sino en sus huecos, en sus fallas geológicas..."²⁴ es causa y materia de su producción; para el nicaragüense la poesía tiene importancia "por la feliz conjunción de la forma, con la natural perfección de lo espontáneo, castizo, y lo esencial permanente, humano del contenido de la obra".²⁵

Es de resaltarse la cercanía, el paralelismo, la simetría que ambos escritores muestran en su producción; Vallejo parece desdeñar la lengua; sin embargo la usa para confiar sus más íntimos sentimientos, la tragedia que ha sido su vida desde siempre; Darío considera que lengua y escritura deben unirse para crear un verso cargado de melancolía, de recuerdos, con los cuales muestra la inquietud de la vida, aquella que sufrió y refractó en su obra.

Ambos autores recrearon la lengua sin detenerse en pensar en la aceptación o rechazo que su obra tuviera, sólo decidieron escribir y plasmar en ella lo que sentían, lo que veían y era motivo suficiente para contar; así,

Las palabras de Vallejo, aunque transidas de aspiración infinita, aunque preñadas de un ánimo libertario, aunque poseídas por un impulso que anhela abolir toda limitación aquí en la tierra, están, como el ca-

²⁴ Evodio Escalante (Pres.), *César Vallejo. La perspectiva ausente*, México, UAM, 1988, p. 72.

²⁵ Raimundo Lazo, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Porrúa, 1967, p. 32.

dáver de uno de sus textos, *llenas de mundo*. Son densas, pesan; se diría que mucho más que las cosas.²⁶

Por su parte, Darío, "Buscó invenciones en la literatura de su tiempo... Tuvo conciencia de su oficio. Ese afán de perfección verbal..., esa voluntad de estilo... Con un inaudito sentido musical, Darío ensayó toda clase de ritmos".²⁷

Darío y Vallejo, cada uno en su tiempo, en su patria, debieron tomar de lo anterior lo que les llenara, lo que les atraía y servía, para después dejarlo y marcar su territorio, su presencia y su obra. Una obra en la que encontramos afluencias y convergencias, tal como lo hemos descrito líneas atrás; los temas: amor, soledad, tragedia, noche, negro, muerte, son abordados por ambos y tratados de manera semejante, cada uno en su línea, en su momento y desde su perspectiva, aunque hemos visto que estos temas confluyen en una sola visión: la literaria.

Deseamos cerrar este acercamiento, retomando las palabras de Gonzalo Celorio, cuando afirma que

Por esta obligación de modernidad, nacida de su propia voz (de la combustión de sus huesos, diría López Velarde), de su propia tradición y de su propia ruptura, César Vallejo, como Rubén Darío en su tiempo, hizo para la poesía hispanoamericana, esto es para el ser hispanoamericano, la revolución del lenguaje.²⁸

Así, Rubén Darío y César Vallejo, uno nicaragüense, otro peruano; uno luz del modernismo, otro iluminación de éste y destello de la vanguardia, logran reunir en sus páginas sendas reconstrucciones de posturas anteriores y deslumbrantes propuestas de lo por

²⁶ Evodio Escalante, *Op. cit.*, p. 71.

²⁷ Enrique Anderson Imbert, *Op. cit.*, p. 402.

²⁸ Gonzalo Celorio, *Op. cit.*, p. 46.

venir, con lo cual queda de manifiesto su evolución y trascendencia en la literatura de todos los tiempos y espacios.

Bibliografía

- Anaya, José Vicente, "César Vallejo, corazón tiesto regado de amargura (La poesía del sufrimiento humano)", en Evodio Escalante, (Pres.), *César Vallejo. La perspectiva ausente*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.
- Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana II. Época contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- Armiño, Mauro (dir.), *Diccionario Sopena de literatura*, Barcelona, Ramón Sopena, 1972.
- Buxó, José Pascual, *César Vallejo. Crítica y contracritica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- Celorio, Gonzalo, "César Vallejo. Del modernismo a la modernidad" en Evodio Escalante (Pres.), *César Vallejo. La perspectiva ausente*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.
- Enzensberger, Hans Magnus, "Epílogo a la edición alemana de las Poesías de César Vallejo", en Escalante, Evodio (Pres.), *César Vallejo. La perspectiva ausente*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.
- Escalante, Evodio (Pres.), *César Vallejo. La perspectiva ausente*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.
- Gullón, Ricardo (Ed.), *Rubén Darío. Páginas escogidas*, México, REI, 1992.
- Herrera, Ricardo H., "El culpable. Un ensayo sobre César Vallejo", en Evodio Escalante (Pres.), *César Vallejo. La perspectiva ausente*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.

- Lazo, Raimundo, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Porrúa, 1967.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Era, 1979.
- Medina, Ramón, "Darío, Rubén", en Mauro Armiño (dir.), *Diccionario Sopena de literatura*, Barcelona, Ramón Sopena, 1972.
- Milán, Eduardo, "Lo que es del César", en Evodio Escalante (Pres.), *César Vallejo. La perspectiva ausente*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988.
- Ruiz Abreu, Álvaro, *Modernismo y Generación del 98*, México, ANUIES, 1976.
- Vallejo, César, *Poesía*, México, Juan Pablos Editor, 1974.
- [http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/c_vallej.html]